

# Total, ni quería... o de como seguiré reporteando la vida

## MARCO AURELIO CARBALLO

Para René Avilés Fabila, Beatriz Pagés Rebolgar, Froylán Flores Cancela, Alberto Carbot, Mario Ruiz Redondo, Fredy López y Pedro Camacho, porque ni corrigen mis anacolutos ni censuran mis carballadas.

Martín Moreno hablaba para tres cosas, dijo con voz tronante y lapidaria, adquirida de nacimiento, no en la radio. Antes murmuró como por compromiso que le daba gusto leer mis artículos. La primera cosa era

reducir mi texto de novecientas palabras a setecientas, cifra impuesta por él mismo. Estaba bien, acepté, pero prefería hacerlo yo. En ese sentido, dijo él, éramos iguales (!)... La segunda cosa, limitarme a una sola mención de Siempre! Lo vería, le contesté. La tercera, dijo, era que Isabel Arvide tenía mala fama. Le reviré que la fama de sus patronos era poco nítida. "Pues tú dime...", dijo, sobrado, Martín Moreno (MM). Es imposible quitar el nombre de Isabel, le argumenté, porque era el núcleo



Victor Hernández

del texto, y no tengo amigos santos. “Pero es que Isabel forma parte de las páginas negras del periodismo mexicano”, me ilustró. Le eché un vistazo a mi galería de maestros: Pagés Llergo, Becerra Acosta, Scherer García, Jorge Villa, Mario Santoscoy, González Batta, Hemingway. ¿En qué se parecía MM a ellos? Hasta aquí llegamos, le dije, encaballado. “Bien”, aceptó él.

Todo empezó cuando, suplicante, Martincito me pidió una colaboración periodística para la página editorial de un nuevo diario. El tono era inapropiado porque nos habíamos conocido en el semanario *Época* y por que iba a escribir de nuevo mis *Turbocrónicas*, listo para reportear de nuevo la vida. Dejé de teclearlas cuando inicié la escritura de mi octavo mamotreto después de publicar durante tres años ciento cincuenta y pico de *Turbos* en la página siete de *Excelsior*. Llevaba veintidós correcciones de cien. Pero olvidé pedir un día para pensarlo que recuerdo sólo al arrepentirme de haber aceptado un compromiso. Aunque no sólo no quería pensarlo sino que no sé pensar... de manera correcta políticamente. La paga era menos que la pensión mensual por el consagratorio Premio Chiapas de Literatura “Rosario Castellanos”, si bien casi duplicaríamos la cifra, le comenté a Petunia.

MM advirtió que no estaban determinadas las fechas de entrega. A lo mejor los jueves pero quería el texto desde el martes por si alguien fallaba. “Te quiere de relleno”, dijo Petunia. Quizá es la confianza, dije yo. Quizá no se atrevería a ordenárselo a Carlos Montemayor, el único mencionado del naciente equipo. A las novecientas palabras, él podía meterle tijera, amagó. Pero en cuanto determinara si ochocientas o setecientas yo iba a enviarle ni una más, ni una menos. Cualquier foco rojo se fundió cuando dijo que iba a pagar mil pesos por tres cuartillas semanales. El sueño de cobrar mil pesos cuartilla seguiría irrealizable.

Después si le pensé... en la medida de mis posibilidades. Acostumbraba comprar los tres primeros núme-

ros de toda publicación cuando mi actividad periodística era intensa, para mantenerme informado sobre cuanto circulaba en el DF. Al hojear el diario de MM vi puras notas de boletín y sin jiribilla, desprovisto de intención y de anuncios, el sostén. Una calidad periodística mediocre.

MM no había aportado los nombres del patrón o del director. Si yo iba a colaborar ahí por él, saldría pitando en cuanto Martincito se fuera. El que no mencionara nombres lo atribuí a la celeridad con que buscaba integrar el equipo. Ninguna persona se quita el bozal y dice: “Publicaré un diario mientras se da el cambio de gobierno y si es cola y pega le sigo”. Me abstuve de preguntar si aquéllos eran de éstos. Dueños y director debían importarme un diputado. Soy un profesional y punto y se acabó. Quizá el director no quisiera saludarme o recibir mi saludo al ir a cobrar. Con cuatro *Turbocrónicas* podía disponer de ocho botellas de whisky doce años, mi dosis para dos meses. Pero guardé silencio, le hubiera prendido a Martincito los focos rojos del puritanismo. Le hubiera agrietado el almidón.

De los dueños y del director sabía versiones de oídas que no reproduciré aquí porque ni me constan ni tengo pruebas. No debo incurrir en el mismo prejuicio de MM. Pero éste ¿con qué pruebas descalificaba a Isabel Arvide porque “ennegreció” páginas de la historia periodística? ¿Tenía opiniones sobre la obra de la periodista y escritora? ¿Estaba al tanto de los dilemas de los reporteros y narradores y en este caso los dilemas de una reportera, narradora y poetisa? Ciertos reporteros escriben de lo comprobable, pero a la hora de hablar son (somos) unos lenguaraces. El dueño me importaba un diputado, pero no mi contratante y la paga y que avisara a tiempo al arrojar la toalla. Traté de visualizar a MM en la redacción de *Época*.

Hablaré sólo de lo atestiguado. Antes y después de MM hubo varios jefes de información. El dueño Guillermo Mora Tavarés vivía insatisfecho con todos.

MM duró más de lo previsto acaso porque actuaba seguro de sí mismo, ágil de mente, estresado y gritón. Tras cada junta semanal, como pensando en voz alta, Mora vaticinaba que MM duraría sólo la semana en turno. Pero estuvo varios meses y se fue ignoro en qué circunstancias, o lo supe y lo olvidé.

Mora también hablaba de la oposición interna hacia mis crónicas, publicadas en una plana. Él hacía grandes esfuerzos para sostenerme como colaborador, afirmaba. Aparte de reportear la vida, no las fuentes oficiales, tenía a cargo de las páginas editoriales, esto es, lo que iba a hacer ahora MM. Mora no quiso revelarme quiénes eran mis opositores pero con su actitud “reptilínea”, calificaba Rafael Cardona, director de *Época*, recelé del mismo Mora. Éste sólo me censuró una frase. Era la metáfora de un taxista. “Estás dando ideas”, dijo Mora. El taxista, insistí. No yo. Imaginé al chofer confinado en Almoloya bajo el cargo de ser hiperbólico porque sugiriera fusilar cien veces al primer mandatario, a causa de una perrada presidencial cometida en 1997. Dejaron de grillarme cuando recibí el Premio “José Pagés Llergo” en *Crónica*. Había mandado cincuenta y tantos textos, los de un año, debido a la inseguridad incubada en mí por los compañeros. Si no es por calidad, ganaré por cantidad, me dije. Con el título de Mamá estaba loca y otras turbocrónicas los acaba de editar Gedisa/Vila.

MM pudo ser uno de los compitas que se oponían a mis Turbo. Llegado de Ovaciones, sus órdenes de información privilegiaban el lote de fuentes políticas, treinta por ciento del total. Su interés estaba constreñido a esos temas. Conozco a esos personajes y he estado en publicaciones dominadas por esa temática porque hay bastante publicidad y embutes. Durante el priato atribuí la megapolitización de los diarios al deseo de agradar al jefe, al gobierno. Después porque les hicieron creer, o se lo atribuyeron, que ellos le habían propinado el puntapié en el trasero al carcamechuzo PRI, como si la sociedad civil no contara. A los lectores les fue peor. Brotaron

columnistas cual zacate silvestre en el monte feraz. Pero el análisis o la opinión política no han estado a la altura de la remuda en Los Pinos. Los pescó (nos pescó) impreparados. La opinión destila adjetivos y adverbios y el análisis produce tanto sopor como la del mexicano cuya desnutrición lo ha lleva a quedarse dormido en el pupitre de la primaria y enseguida bajo la sombra de un cactus. Con sus excepciones.

Ningún interés despertaba en mí MM con su turborretórica ni con sus temas políticos. Lo oía sin escucharlo. Cuando él se iba a su cubículo, alto, delgado moreno, pelo como de “halcón”, sin patillas, permanecía preguntándome, paranoico, si no era él también un impugnador de mis Turbos. Casi despejo la duda cuando pidió que le criticara una novela. Si no es porque todo reportero tiene una historia inconclusa empolvándose en la gaveta, hubiera despertado en mí la ternura que los duros traemos dentro durmiendo el sueño eterno. Asimismo por su falsas palabras. La había escrito para matar el tiempo, dijo Martincito, desdeñoso. Él no era novelista pero reclamaba mi opinión. El grueso volumen engargolado tenía una tipografía diminuta y estaba escrito a renglón seguido. Las tapas eran negras como el pelo de MM y sus trajes. Se trataba de una novela política ni siquiera porno-política. Le sugerí, en caso de que le interesara el oficio no sólo para pasar el tiempo, que asistiera a un taller de narrativa y aniquilara adjetivos y adverbios, lugares comunes, frases hechas y obviedades, para darle nitidez a su historia. Después le diría cómo darle fuerza. Le disgustó mi opinión, porque nunca volvió a tocar el tema.

Cuando MM habló para que yo colaborara en el nuevo diario, tomé nota de que él iba a hacer lo mismo que yo en *Época*, tratar con los articulistas. Pronto supe de su novatez cuando gritó desgañitándose: “¡Yo pongo la ‘cabeza!’” Tras actuar de jefe de información, pasó a leer noticias. ¿Había aprendido a escribir “cabezas” ahí? Quién sabe. Iba a entrarle con mis Turbos, le

dije, y él aceptó, enterado del contenido y del enfoque. Concluí que MM no era quien me grillaba, si no ¿de dónde partía su interés por mis colaboraciones? Sobra quién escriba artículos. Hacen cola y hasta pagan. Sí, el articulista. MM debe ser immaculado porque arrojó la primera piedra.

Le conocí como jefe de información, efectivo en la cobertura de las fuentes en treinta por ciento (insuficiente), y leí su novela saturada de colesterol malo. De Época pasó a la radio. Yo escuchaba el noticiero de Abraham Zabłudovski y el de Pepe Cárdenas. Cuando MM quedó a cargo en el primero, oí su facundia estridente convertida en atrabancamiento mental. Gritaba sin ser ni la sombra del genial Ángel Fernández. Su oferta era plumiza, demasiada política y por añadidura ramplona. Muchos fracasan en la radio o en la tele, pero tampoco osaría escribir que MM es uno de ellos.

He remado a contracorriente para publicar mis Turbocrónicas. Hay espacio para una a la semana, una



M. Tarbados

entre veinte artículos a la semana u ochenta. Sin competencia porque todos ambicionan escribir artículos. El encargado, o dueño, debe actuar con la mente abierta y, diría, ser moderno y equilibrado. La oposición a lo anti-solemne obedece a nuestra idiosincrasia, creo. Pero el articulista renegado, hijo bastardo del PRI, aceptaría que somos pomposos, taciturnos y aspirantes a la trascendencia y al bronce. O Díaz Ordaz o, ¿cómo se llamaba?, De la Madrid. López Portillo era frívolo pero ¡solemne! ¿Un engendro? Vestidos de negro o de gris, encorbatados y con bostonianos y calcetines de seda, huimos del desenfado y del humor.

Uso la tercera persona, no por priísta, por incluyente.

Con la facilidad como redactamos artículos trufados de prosopopeyas, para que el mundo se ensarte una trompeta entre los belfos y expectore fanfarrias al leernos, con esa facilidad calificamos de frívolo a quien no viste de gris ni usa bostonianos ni tiene almidonada y casposa el alma y, por lo mismo, se niega a emitir opiniones y a hacer análisis, sino a contar un suceso real echando mano de la crónica según los luces de cada uno.

“La gente que se viste como tú me pone nerviosa”, dijo una redactora al verme sin corbata. Petunia me había comprado unos sacos veraniegos en una barata del Palacio. Grave error porque estaba en el altiplano y no en el Soconusco. De haber comprado una campana y la llevara en el pescuezo, la redactora se hubiera puesto a emitir balidos... Quien sabe si el clima o la altura me neurotiza, o ambos. Quisiera comparar a las cabras con sus congéneres (el jaguar o el saraguato) de fuera del paraíso, de fuera del altiplano. Nomás ellas viven a gusto a dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar, opinaba Graham Greene. No conoció a fondo a los chilangos ni trabajó para MM. Como uno es de donde cobra, declaró, creo, Henry Miller, he querido adaptarme durante cuarenta años sin conseguirlo. Por eso bebo y, aunque hay cada vez menos tabernas, al salir alumbrado de cualquiera de ellas, mi detector de animales des-

cubre varios hatos. Pero he conocido a capitalinos que a las doce meridiano, en el Monumento a la Revolución, El Ángel o el zócalo, con el sol caldeándoles la coronilla, visten de negro y llevan el pescuezo apercollado, aunque nada solemnes, con sentido del humor, talentosos. Pero no granean el panorama. ¿Diez por ciento? ¿Uno por ciento?

Sin querer escuché la pregunta de un cliente al dueño de la cafetería D' Carlo en la colonia Roma. El cliente llegó presumiendo la corbata y el saco, que "relampagueaban" de tanto plástico. Petunia me enseñó a descubrir, con vistazo de reportero, la índole de la fibra del terno y la malhechura de los bisoñés. El dueño le dijo al cliente: "Cuando yo esté jodido vestiré como burócrata". Políticamente incorrecto, le faltó especificar: "Con sus excepciones", porque hay burócratas con sueldazos. El cliente pudo haberle revirado algo sobre el apóstrofo de la cafetería, pero de personas así Hugo Leonel del Río dice: "Le faltan recursos mentales".

Ahora la metrópoli bulle con las inmigraciones. Miguel Reyes Razo (MRR) se quejó de que, en la cafetería La Habana, un tipo ventruado estaba estimulando su dispepsia con un pozole hirviendo sin que fuera jueves. De tez blanca o prieta, da lo mismo, el tipo tenía "shorts", camiseta sin mangas, enchanclado.

El poeta Juan Cervera es quien afirma que los amigos no son santos, aunque puedan ser canonizados. Los he conocido de rangos diversos. Uno tenía en casa una discoteca profesional y desde su recámara, mediante un circuito cerrado de TV, monitoreaba a sus críos dándole al hip-hop. No censuré el alarde, me asombró su imaginación. Otro, reportero y escritor, hijo de rico, me recibió en tanga, tomando el sol, lentes ahumados, a la mitad de su jardín de una hectárea cubierta de césped importado. A su lado estaban el Times, el Paris Match... Bebimos caguamas y comimos chiles rellenos en salsa roja y frijoles de la olla, y parloteamos requeteagusto de mujeres y de literatura. Murió de cirrosis. Otro reportero

y ex poeta compró una revista, sin que se llamara Pedro ni tuviera mulas, y fue ejemplo de empresario rico, empresa pobre. Lo desahucieron cuando adeudaba tres años del alquiler de dos pisos en un edificio y enfrentaba medio centenar de demandas de ex empleados y de proveedores y la pensión alimenticia de su hija. Un asesino y asaltante impío (ni reportero ni poeta, ex policía) abandonó sus "negocios" para entregarse a los brazos del cristianismo, reveló, esposado, en rueda de prensa. Por ese camino, maestro Cervera, lo canonizarán dentro de quinientos años.

Si un periódico se negara a mencionar el nombre de nadie, porque lo desaprobaba la moral de cemento armado de los Martín Moreno, aparecería con las páginas en blanco y no mancharía... ¿Por qué publicar notas sobre hechos policíacos o la estafa de cualquier tipo de cuello blanco? En el directorio, aparecería el nombre de MM y ¡ya!

La dualidad reportero-narrador pudo haberme dado una visión panorámica de los dos oficios, pero también hacerme caminar por un desfiladero y hacerme bandear como los jaiboles en exceso. Ahora quizá muerda el polvo al sostener que un reportero (aportaré sólo las siglas, MM) se las da de químicamente puro, de incorruptible, y su moralismo es tan acentuado (y ¿sustentado?) como el moralismo del obispo fulano o de la madre perengana. No soy de trompetillas, que si no... A MM lo ubico en la runfla proclive al pataleo si nadie de la clase política les acusa recibo, no digamos si nadie atiende sus directrices. Quién sabe quién les dice a estos advenedizos, o dónde aprenden, que su interlocutor es el poderoso. Los poderosos tienen consejeros a sueldo y ni caso les hacen. ¿Buscan esos articulistas formar parte de la nómina?

La visión en perspectiva la he obtenido de la narrativa, cuyo propósito fundamental, he creído siempre, es el del conocimiento de la naturaleza humana.

Mucho debe haber germinado el PRI en esos espíritus vírgenes. Por ejemplo el hábito de escribir en tercera

persona. Quien ose escribir en primera es tildado de egocéntrico. Si alguien se niega a compartir la responsabilidad de lo que firma y afirma, usando la primera persona, ¿es un egocéntrico?

He sentido ganas de abandonar el periodismo pero las coincidencias del reportero y del narrador consiguen frenarme. Las coincidencias son tantas y de tal magnitud que me desgajaría y, desgajado, ni para una cosa ni para la otra.

Procuro mantener el equilibrio porque el oficio está lleno de martincitos. Pude haberle preguntado, y yo ¿por qué?, para citar la presidencial pregunta trillada por los columnistas, con sus excepciones. Yo ¿por qué? Regaña, censura, rásgate el traje gris ante el gobernador que le hizo el homenaje a Isabel Arvide.

Conté las menciones de la revista Siempre! en mi texto. Dos veces. Dos palabras de novecientas. ¿Quién habrá sido su “maistro” en materia de censura? ¿Pinochet? Mezquino se nace. Podía haberlo aprendido en el departamento de publicidad de la radio. Le mandaré una factura por el monto de las veces que aparece en este texto. A Isabel Arvide la mencioné tres veces.

He cruzado apuestas con Hugo Leonel del Río a ver quién dura menos en un empleo. A los dos nos corrieron de una revista mensual, tras cinco números, porque nos rehusamos a vender publicidad. Los mercachifles son otros. También nos echaron de otra revista mensual tras una semana de trabajo, porque al dueño le desagradó nuestro “estilo”. Era un travestí que, esas cinco tardes, llegó a la redacción salpicado de churretes de mole o de salsa con chile de árbol entre el güegüecho y los pectorales de la blusa. De ambos lugares, Hugo Leonel y yo salimos partidos de la risa. Ahora le voy ganando, creo, porque ni siquiera alcancé a publicar mi primera colaboración.

Las cosas estarán del carajo el día que Hugo Leonel y yo dejemos de reír y ocurrirá cuando no existan los Martincitos. 🐛

Contigo  
no puedes

# LITERATURA

## SEPTIEMBRE 2005

---

**Palacio de Bellas Artes**

Av. Juárez y Eje Central, Centro Histórico
**Sala Manuel M. Ponce**

**Presentaciones de libros**

*El perdón imposible. No sólo Pinochet* De Julio Scherer García  
Participan: Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska.  
Domingo 4, 12:00 hrs.

*Las pegasas de la memoria* De Beatriz Escalante  
Participan: René Avilés Fabila, Laura Barrera, José Ángel Leyva, Sergio Mandragón y Lauro Zavala. Modera: Raúl Godínez.  
Martes 27, 19:00 hrs.

---

**Sala Adamo Boari**

*Comunicar la luz* De Luis Antonio García Reyes  
Participan: Blanca Álvarez Caballero, Dionicio Munguía y el autor.  
Modera: Roberto Fernández Iglesias.  
Miércoles 7, 19:00 hrs.

**Colección Nuevos tiempos / Siruela Policiaca**

*Asesinato en el corazón de Jerusalén* De Batya Gur  
*Muerte en la lista de espera* De Veit Heinichen  
*Miedo y carne* De Giorgio Todde  
*El hombre de los círculos azules* De Fred Vargas  
Participan: Federico Campbell, Javier García Galiano y Mauricio Montiel Figueiras.  
Martes 27, 19:00 hrs.

**Letras de Nuevo León en el centro**

*La felicidad es una pistola caliente* De José Eugenio Sánchez  
Participa: Gerardo García de la Garza.  
Miércoles 21, 19:00 hrs.

*Festín de tántalos* De Ulises Córdova  
Participan: Juan Bañuelos, Eduardo Casar, Jaime Augusto Shelley y el autor. Modera: Victor Hugo Rascón Banda.  
Miércoles 28, 19:00 hrs.

---

**Ciclos**

**Sala Manuel M. Ponce**

*Literatura en voz alta con Laura Esquivel*  
Entrevista: Victor Medina Cervantes.  
Domingo 11, 12:00 hrs.

*Literatura en voz alta con Beatriz Espejo*  
Entrevista: Silvia Molina  
Domingo 25, 12:00 hrs.

---

**Lecturas de la Ciudad**

**Paseos literarios por las bibliotecas**

*Biblioteca de México "José Vasconcelos"* (Fondo reservado)  
Con Miguel García y Eduardo Lizalde  
Biblioteca de México  
Martes 6, 10:00 hrs.

*Biblioteca Nacional de la UNAM* (Fondo reservado)  
Con Liborio Villagómez y Vicente Quirarte  
Biblioteca Nacional (UNAM)  
Martes 13, 10:00 hrs.

**Paseos literarios por los barrios de México**

*Flor y canto en el México prehispánico*  
Con Eduardo Matos Moctezuma  
Dos monumentos de nuestro pasado: el Templo Mayor y el Palacio Nacional.  
Domingo 18, 10:00 hrs.

---

Mayores informes:  
**Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura**  
Brasil 37, Centro Histórico Tels. 5526 02 19 y 5526 31 86 ext. 106 y 221  
Correo electrónico: [cnipi.aor@correo.inba.gob.mx](mailto:cnipi.aor@correo.inba.gob.mx)  
Visita nuestra página: [www.cnipi.literariainternacional.com](http://www.cnipi.literariainternacional.com)

**CONACULTA • INBA**  
el espacio de la cultura

Informes: 5282-1964 / Lada: 01 800 904 4009  
 Consulte nuestra cartelera en: [www.inba.gob.mx](http://www.inba.gob.mx)